

Parroquia San Esteban y San Pablo

4º viernes de Cuaresma

“ENCUENTRO VIRTUAL
DE ORACIÓN A CAUSA
DEL CORONAVIRUS”



1 Nuestra oración en este viernes de Cuaresma, la hacemos a la manera de Jesús, que se retiraba a solas, en lugares solitarios, y en el silencio, daba gracias a Dios, porque Dios estaba de parte de los sencillos, de los pobres, de los enfermos, de los pacíficos, de los samaritanos que ayudaban a los heridos. Hoy estás con los afectados por el Coronavirus, con las personas que trabajan en la sanidad, con los transportistas que nos traen los productos necesarios para vivir, con nuestras familias y amigos, con nuestros políticos que asumen su responsabilidad, con todas las mujeres y hombres de la tierra. Tenemos la oportunidad de conocer el valor de la luz de Cristo, que nos ayuda a ver el mundo y al ser humano con el corazón y los ojos de Jesús. En esta oración se te invita a creer más en las personas, que en el poder, en el dinero, en los dioses, en los milagros, en tantas cosas que nos deshumanizan.

2 Alabamos a Dios

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos en su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses; tiene en su mano las simas de la tierra, son tuyas las cumbres de los montes; suyo es el mar, porque él lo hizo, la tierra firme que modelaron sus manos.

El Señor, creador nuestro, es nuestro Dios.

Ojalá escuchéis hoy su voz y no endurezcáis vuestro corazón.

3 Evangelio de Juan 9, 1-41

Al pasar, vio Jesús un hombre ciego de nacimiento. Escupió en tierra, hizo barro con la saliva, le untó su barro en los ojos y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa «Enviado»). Fue, se lavó y volvió con vista. Los vecinos y los que antes solían verlo, porque era mendigo, preguntaban: ¿No es éste el que estaba sentado y mendigaba? Unos decían: El mismo. Otros, en cambio: No, pero se le parece. Él afirmaba: Soy yo. Llevaron a los fariseos al que había sido ciego. El día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos era día de precepto. Los fariseos, a su vez, le preguntaron también cómo había llegado a ver. Él les respondió: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no guarda el precepto. Otros, en cambio, decían: ¿Cómo puede un hombre, siendo pecador, realizar semejantes señales? Y estaban divididos. Le preguntaron otra vez al ciego: A ti te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él? Él respondió: Es un profeta.

Le replicaron: Empecatado naciste tú de arriba abajo, ¡y vas tú a darnos lecciones a nosotros!

Y lo echaron fuera. Se enteró Jesús de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo y le dijo: ¿Das tu adhesión al Hijo del hombre? Contestó él: Y ¿quién es, Señor, para darsela? Le contestó Jesús: Ya lo has visto; el que habla contigo, ése es. Él declaró: Te doy mi adhesión, Señor. Y se postró ante

4 Reflexión

Jesús ve en el ciego, no a un mendigo, a un excluido, a un marginado, a un pecador..., sino a un hombre. Como en cada episodio de los evangelios, Jesús pone en el centro de la atención a la persona, no los prejuicios sobre ella, ni las leyes, ni el poder o el dinero, ni las ideologías, ni las creencias religiosas.... Sólo ve en él a una persona necesitada de salvación. Los discípulos, por el contrario, se pierden en ideas “teológicas”: la enfermedad es un castigo por el pecado, decían. No saben ver, viven en la oscuridad.

También nosotros, vivimos en una burbuja, preocupados solo por nuestros intereses. Que no nos pase como a los fariseos, a los vecinos y al pueblo, como también a sus familiares, que no supieron ver en Jesús, la verdad, el camino y la vida que nos humanizan.

5 Llegaré la libertad

1 Caminamos hacia el sol, esperando la verdad; la mentira, la opresión, cuando vengas cesarán.

Llegaré con la luz, la esperada libertad. Llegaré con la luz, la esperada libertad.

2 Te esperamos, tú vendrás, a librarnos del temor; la alegría, la amistad, son ya signos de tu amor.

6 Orar con los salmos

En la oscuridad encontramos la luz

Te sientes perdido, en tinieblas.
¿Dónde está Dios? No sientes su presencia. ¿No te estarás engañando?
¿No será todo una ilusión? Ya no sabes si crees o no. Pero tú le sigues buscando.

Dentro de ti hay oscuridad. No sabes cómo dirigirte a Dios. Está tan lejos. Pero tú le necesitas. Necesitas su luz. Invócalo desde tu oscuridad. *Tú eres mi lámpara; Dios mío, tú alumbras mis tinieblas. (Salmo 17)*

Déjate mirar por Dios, entra en tu corazón y medita: *Señor, tú me sondeas y me conoces. Penetras mis pensamientos y conoces mis sentimientos. (Salmo 138).*

Déjate llenar de su claridad.
Dios mío, envía tu luz y tu verdad. Señor, ábreme los ojos. (Salmo 118).

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen (Salmo 42)

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad:
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre (salmo 859)

Vuélvete a mí y ten misericordia...
asegura mis pasos con tu promesa...
haz brillar tu rostro sobre tu siervo.

Señor, tú *me sondeas y me conoces:*
me conoces cuando me siento
o me levanto,
de lejos *penetras mis pensamientos;*
distingues mi camino y mi descanso;
todas mis sendas te son familiares;
no ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa;
es sublime, y no lo abarco...
Señor, *sondéame*
y conoce mi corazón,

Ponme a prueba
y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.
(Salmo 138)

Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma hacia ti...
Tu espíritu que es bueno
me guíe por tierra llana
(Salmo 142)

7 Canto: OÍ TU VOZ

Oí tu voz en los gritos de la noche, oí tu voz.
Oí tu voz en el llanto de los hombres, oí tu voz.
Oí tu voz anunciando a los pobres la justicia de Dios.

Eres el camino, eres la verdad, eres la vida. (bis)

Oí tu voz en el buen samaritano, oí tu voz.
Oí tu voz, al servir a mis hermanos, oí tu voz.
Oí tu voz, me sentí tu invitado, compartí tu amistad.

8 La oración es también súplica, deseo, confianza, compromiso...

Nuestro mundo está como paralizado, nosotros perplejos y con miedos, y Jesús nos pide abrir ventanas, aunque tengamos que estar en casa, para no vivir encerrados en nosotros mismos, en la oscuridad de nuestros egoísmos. Aprendamos a valorar lo pequeño, a agradecer la vida, a compartir lo que tenemos, a salir de la ceguera del consumismo y del tener, del éxito fatuo y del individualismo, para transitar por el camino de la fraternidad, de la entrega y de la confianza en el Dios encarnado en nuestra humanidad necesitada de salvación.

Dejemos que la realidad del otro, de los otros, irrumpa en nuestras vidas, y en las estructuras sociales, y el mundo se transformará en una verdadera familia humana.

9 DANOS TU LUZ

Danos, Señor, tu luz,
para mirar la vida
con ojos de Evangelio.

Ayúdanos a confiar en ti,
con todo nuestro corazón,
para aprender a poner
en tus manos,
toda nuestra existencia.

Necesitamos cambiar
y volver a ti.
Queremos vivir la conversión
y fortalecer nuestra fe.

Quita la venda de nuestros ojos
que nos impide
descubrir a los demás
como hermanos.

Quita la venda
de nuestro corazón,
que nos impide sentir y vivir
el mandamiento del amor.

Aclara nuestra mirada,
danos tu luz,
cambia la ceguera
de nuestras incoherencias,
para creer y vivir como tus hijos
e hijas, como hermanos.

10 Madre de los creyentes

Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe.